

Fecha de recepción: 10/02/2017  
Fecha de aceptación: 28/03/2017

**Criminología Psicológica. Copycat”: imitando al asesino**

**Psychological Criminology. Copycat: imitating the killer**

**Mtra. Lucía Bort Lorenzo**

Escuela Superior de Criminalística

[luciabortlorenzo@gmail.com](mailto:luciabortlorenzo@gmail.com)

**Mtra. Mónica Ballester González**

Escuela Europea de Criminología

[monicaballester4@gmail.com](mailto:monicaballester4@gmail.com)

España

## Resumen

El presente estudio ofrece una explicación teórica al fenómeno de la imitación de asesinos, conocido como “copycat”. Se realiza un recorrido sobre este concepto y las características principales de estos asesinos imitadores. Seguidamente, se llega al punto clave de esta investigación, donde se diferencian los distintos tipos de “copycat killers” en base a dos elementos: la motivación que siguen y el tipo de personas a las que imitan. Por último, se incide en los errores que se cometen al denominar a algunos asesinos como imitadores cuando realmente no lo son.

**Palabras clave:** Asesino, Crimen, Errores, Motivación.

## Abstract

The present study offers a theoretical explication to the phenomenon of imitation of murderers, known as “copycat”. A trip on this concept and trough the main characteristics of these murderous imitators will be provided. It then reaches the key point of this research, where the reader can find the differences between the different types of “copycat killers” based on two different elements: the motivation they find and the sort of people they imitate. Finally, attention is drawn to the mistakes when calling some murderers as imitators when actually they are not.

**Keywords:** Crime, Killer, Mistakes, Motivation.

## Introducción

El fenómeno de “*efecto de imitación*” o “*copycat*” comenzó a conocerse a raíz del auge cinematográfico que tuvieron determinadas películas que trataban este asunto, entre

ellas la película *Copycat* en 1995, dirigida por Jon Amiel y protagonizada por la actriz Sigourney Weaver. En ella se narra la historia de una experta en psicología criminal y asesinos en serie, la cual es atacada por un asesino llamado Daryll Lee Cullum. Esto provoca en la protagonista un miedo a salir de casa (agorafobia), quedando recluida en ésta. Durante este período suceden una serie de asesinatos dónde ella se da cuenta de que el homicida está imitando a otros asesinos anteriores.

Tras el éxito rotundo de este tipo de películas, comenzó a analizarse en profundidad este concepto, pero no desde un punto de vista criminológico y psicológico, sino que se tomó como algo irreal que únicamente ocurría en el cine. Sin embargo, como se ha podido apreciar a lo largo de nuestra historia criminal, esto no es así, ya que existen asesinos reales que imitan a otros por diversos motivos, que se analizarán a lo largo de este texto. Por lo tanto, en este estudio se aboga por analizar el “*efecto imitación*” desde un punto de vista criminológico y dejar aparte el tinte sensacionalista con el que se ha tratado, sobre todo, en los medios de comunicación, para dar así a conocer la visión general de este concepto y el impacto que tiene en la realidad.

El “*copycat*” es un término muy poco investigado y, como consecuencia de ello, la bibliografía sobre este tema es prácticamente inexistente. Lo que se pretende con el presente artículo es el estudio de este fenómeno delictivo desde la perspectiva de la ciencia criminológica, realizando una investigación innovadora.

## Metodología

El objetivo principal de esta investigación es estudiar el efecto “*copycat*”, o lo que es lo mismo, establecer un concepto claro del efecto de imitación criminal desde una perspectiva criminológica para poder determinar una base teórica objetiva de este fenómeno.

La finalidad es que este estudio pueda servir como precedente para futuras investigaciones y como auxilio en investigaciones criminales, sobre todo en el ámbito policial, cuando surjan dudas acerca de si en un determinado crimen se está ante un caso de “*copycat*” o, por el contrario, se debe descartar.

En cuanto a la metodología, en este trabajo se ha utilizado un método de investigación inductivo, en base al cual a partir del análisis particular de cada caso clasificado en un principio como “*copycat*”, tanto en medios de comunicación como en diversos medios de divulgación, y de su estudio, se ha creado una teoría general de este concepto. Esto servirá a su vez para poder descartar los casos falsos de imitadores, evitando la posibilidad de caer en el error de tratar como “*copycat killers*” a aquellos criminales que no lo son.

Se ha llevado a cabo una metodología cualitativa mediante el estudio de casos, analizando las biografías de los asesinos que han sido considerados “*copycat killers*” para lograr descartarlos de este fenómeno o, por el contrario seguir clasificándolos de esta manera, dependiendo de la motivación que siguen y del tipo de personas a las que imitan.

Se han analizado un total de 24 casos clasificados como casos de asesinos imitadores. La muestra es muy baja por la baja incidencia de este fenómeno hasta el momento.

Las variables a tener en cuenta para poder establecer si un asesino estaba imitando a otro o no han sido las siguientes:

- Afirmación directa por parte del asesino de estar imitando a otro asesino, a un personaje de ficción o a una serie de televisión o película concreta.

- Tras realizar un análisis criminológico del caso, en las actuaciones del asesino se observa que ha actuado imitando a otro asesino, a un personaje de ficción o a una serie de televisión o película concreta:
  - Colección de información acerca del asesino antecesor.
  - Firma con el mismo sobrenombre que el asesino que le precede.
  - Modus operandi similar.
- Características que identifican al asesino imitador con el que está imitando.

### ¿Qué es el “copycat”?

Es el nombre que se le ha dado a la acción que realiza un asesino de imitar a un antecesor (Roversi, 2014), también llamado efecto contagio o efecto imitación (Coleman, 2004). Este asesino que imita a otro es llamado “*copycat killer*”.

El precedente de este fenómeno se sitúa en los asesinatos de Jack el Destripador, que comenzaron en el año 1888. Este caso tuvo una gran cobertura mediática, provocando su conocimiento a nivel mundial. Los crímenes de Jack el Destripador se situaron dentro de una serie de asesinatos más amplia, conocida como “Los Asesinatos de Whitechapel”. Estos asesinatos empezaron antes y terminaron después que la secuencia homicida de Jack el Destripador, entre el 3 de Abril de 1888 y el 13 de Febrero de 1891, hecho que implica que éste podía haber sido un imitador de otros criminales. Once prostitutas fueron asesinadas en total, y los crímenes siguen sin ser resueltos (Evans & Skinner, 2003). Fue a partir del año 1916, con motivo de una serie de asesinatos similares a los de este asesino, cometidos por otros autores, cuando se comenzó a utilizar este término.

Lo más importante para afirmar que se trata de un caso de “*copycat*” es que el asesino tenga la intención de imitar, es decir, que sea consciente de que está imitando a otro asesino que le precede. No sirve únicamente con que haya habido una mera influencia. Este apunte es importante porque actualmente es prácticamente imposible que un asesino no incurra en conductas que ya hayan sido llevadas a cabo por otro anterior, a causa de la cantidad de asesinatos que se han producido a lo largo de toda la historia criminal, es por ello que éste ha de querer imitar a otro y ser consciente de ello.

Es necesario hacer una distinción entre el concepto de “*copycat*” y el de *falsos asesinos*. Los *falsos asesinos* son aquellos que se atribuyen asesinatos que nunca han cometido. Se caracterizan por una búsqueda de notoriedad y suelen realizar falsas confesiones en las que proporcionan detalles de los crímenes que simplemente han leído en la prensa incurriendo en errores al ser interrogados (Cruz Meza, 2014).

Una variante de los *falsos asesinos* son aquellos que confiesen más crímenes de los que en realidad han cometido. Cabe mencionar aquí al asesino español Manuel Delgado Villegas, conocido como “El Arropiero” a quien se le atribuyen siete crímenes a pesar de que él presumía de haber cometido cuarenta y ocho.

Otro fenómeno relacionado con el “*copycat*” es el fenómeno denominado “*efecto Werther*”, término que hace alusión al suicidio como conducta imitativa. Se ha denominado modelamiento o “*efecto Werther*” haciendo alusión a la obra de Goethe cuya publicación en 1774 desató una ola de suicidios en personas jóvenes.

## Características principales del “*copycat killer*”

A lo largo de la historia criminal son numerosos los asesinos seriales que han suscitado gran admiración en la sociedad. Asesinos como Ted Bundy, Dennis Rader, John Wayne Gacy, Andrei Chikatilo, entre otros, han sido considerados como grandes criminales debido a sus modus operandi, su longevidad criminal, su habilidad para escapar de la justicia, su gran número de víctimas, sus extrañas motivaciones, etc. Sin embargo, estos asesinos múltiples no han tenido imitadores conocidos, a pesar de haber provocado gran alarma social y cierta admiración en parte de la sociedad. Esto puede ser debido a que hace falta algo más que “querer ser” alguien, para poder imitar a estos veteranos de la historia criminal.

No obstante, sí que existen casos que se parecen mucho entre sí, como el de Joaquín Ferrándiz y el citado Ted Bundy –ambos atractivos, elegantes, inteligentes, cautivadores, y con una doble vida siniestra– aunque se trata únicamente de una coincidencia de características, ya que Ferrándiz nunca pretendió imitar a Bundy, es más, quizá nunca llegó a saber de su existencia. (García Roversi, 2014).

Es muy complicado establecer casos claros y nítidos de asesinatos por imitación, pero esto no implica que no se noten ciertas semejanzas entre algunos asesinos, por tanto, para clarificar esto, es necesario mencionar qué características o puntos clave rodean a este concepto.

En primer lugar, el asesino imitador ha de cumplir con un gran número de características que identifiquen al asesino imitado, es decir, no sirve con que únicamente se imite un elemento de la conducta de su antecesor -como sería por ejemplo el acto de meter los cuerpos de las víctimas en bolsas de plástico-. El que se cumpla alguna característica no servirá, por tanto, para considerar a ese asesino como un “*copycat killer*”, ya que podría haber actuado influenciado por ese elemento concreto, como ocurre con muchos asesinos, pero no estaría tratando de imitarlo.

Por otro lado, el primer asesino (al que se quiere imitar) normalmente cuenta con un cierto prestigio, es decir, ha salido en la prensa y su caso ha sido muy mediático, de no ser así ¿cómo iba a conocer el “*copycat killer*” su forma de matar? Estos asesinos se llegan a convertir en héroes para otros posibles criminales, leen sobre ellos, se informan, incluso se obsesionan con sus crímenes, de ahí que intenten imitar sus actos. Katherine Ramsland en el año 2013 advierte que, tengan ese propósito o no, los asesinos en serie más sanguinarios proporcionan a los aspirantes una especie de guía, un modelo a seguir, alguien a quien admirar, así como “*valentía*” para enfrentarse a las posibles consecuencias de sus actos.

El asesino lo que pretendería sería buscar a un predecesor con renombre, analizar su modus operandi para imitarlo y tratar de no cometer los mismos errores, convenciéndose a sí mismo de que no lo hará. Pese a creer esto, los imitadores suelen ser capturados, ya que por una parte no suelen ser muy imaginativos, y por otra, aunque tratan de evitar los errores que cometieron sus mentores, realizan otros que les llevan a ser capturados, como puede ser el hecho de dejar sus huellas dactilares en la escena del crimen.

## La conducta imitativa del comportamiento delictivo

En el año 1890 Gabriel Tarde, sociólogo francés, formuló las leyes de la imitación. Lejos de afirmar que el hombre era un ser atávico con predisposiciones biológicas al delito, como lo hizo Lombroso entre otros autores, defendió la idea de que los

delincuentes cometían acciones criminales debido a que las habían aprendido como modo de vida en ambientes sociales predisponentes a la delincuencia.

Tarde estudió la sociedad francesa del siglo XIX, la cual se encontraba en pleno desarrollo industrial. Observó que en las grandes ciudades donde existía una gran masificación de personas, algunos sujetos aprendían conductas delictivas mediante un proceso de imitación de individuos, y así, estableció sus leyes de la imitación (Vold y Bernard, 1986).

En su primera ley de la imitación, Tarde afirma que las personas llevan a cabo esta conducta imitativa en base al grado de contacto que tienen con otros sujetos. La imitación será más intensa en las grandes ciudades debido a la masificación de personas, y será menos frecuente en las pequeñas urbes o zonas rurales. El hecho de que en las grandes ciudades ocurra más frecuentemente este fenómeno se debe a que la gran cantidad de personas presentes provoca una imitación más rápida de modelos. En esta primera ley, también afirma el autor que, la imitación de conductas delictivas está influida por las modas que se establezcan en la ciudad en un periodo de tiempo determinado, que después pasará a convertirse en costumbre.

En su segunda ley de la imitación, Tarde afirma que los sujetos que se sienten o consideran inferiores imitan comúnmente a los tenidos como superiores. Para afirmar esto, se basa en la historia criminal de la ciudad, analizando que muchos de los delitos existentes inicialmente fueron cometidos por personas que pertenecían a clases altas o incluso a la clase noble.

Posteriormente las clases sociales inferiores comenzaron a imitar este tipo de conductas. En las grandes ciudades era donde ocurrían más delitos, pero paulatinamente estas conductas criminales se trasladan a las zonas rurales o urbes más pequeñas por imitación.

En su tercera ley de la imitación, Tarde establece que con el paso de los años van surgiendo nuevas costumbres y hábitos delictivos. Esto se observa cuando en algunas épocas destacan algunas conductas delictivas más que otras, seguramente por los medios disponibles en cada momento.

El autor aplicó esta teoría al estudio de la criminalidad, llegando a la conclusión de que el crimen, al ser un comportamiento social, puede ser un comportamiento imitado y, dependiendo del lugar donde se desarrolle, podrá ser objeto de una moda o convertirse en una costumbre, en una tradición que se transmite. La imitación es por tanto causa de criminalidad y la que lleva a cometer un delito.

Esta es la base para poder afirmar que existen las conductas imitativas en el ámbito delictivo, que es donde se incluye el fenómeno de “*copycat*”. Es trascendente también para explicar este fenómeno la Psicología del aprendizaje, sobre todo el aprendizaje vicario, concepto propuesto por Albert Bandura en su Teoría del aprendizaje social en 1977, como la principal teoría explicativa del comportamiento delictivo que influye en la forma de actuar de un “*copycat killer*”.

El aprendizaje vicario pone el énfasis en el modelado, es decir, los niños aprenderían a hacer o no hacer aquello que observen en modelos reales o simbólicos, como sus padres, hermanos, profesores, personajes de televisión, etcétera. Si esto se compara con la conducta de imitar a otro asesino, se puede apreciar que el elemento central es el mismo. El “*copycat killer*” se basaría en un modelo (real o ficticio) para actuar de la misma manera.

La observación de modelos influirá en la conducta agresiva mediante cuatro procesos:

1. Función discriminativa de acciones modeladas.
2. Función desinhibitoria.
3. Función de instigación.
4. Función de intensificación del estímulo.

De estos procesos nombrados interesan básicamente dos:

Por un lado, la función desinhibitoria en la observación de modelos, que explica que el hecho de que las personas observen que sus modelos no reciben consecuencias aversivas cuando realizan alguna acción violenta, extingue vicariamente sus temores. Este es el caso, por ejemplo, de Eddie Seda, imitador del Asesino del Zodíaco. Actuó en Nueva York entre los años 1990 y 1993. Heriberto Seda avisó en una carta que dejó junto a una de sus víctimas de que iba a matar a doce personas, una por cada signo del Zodíaco, y sólo atacaría cuando las constelaciones de Orión y las siete Hermanas no estuviesen visibles. En cuanto a su modus operandi, disparaba a sus víctimas por la espalda o sin que se diesen cuenta (como ocurrió en el caso de un mendigo que estaba durmiendo) y se marchaba. Consiguió que su apodo fuese el mismo que el de su predecesor, a diferencia de la ciudad donde habían actuado. Sería conocido como el “Asesino del Zodíaco de Nueva York”.

Su antecesor, el “Asesino del Zodíaco de San Francisco”, actuó entre los años 1966 y 1970, aunque hasta el año 1974 existen posibles casos relacionados con él. Respecto a su modus operandi, mataba durante los fines de semana en zonas cerca del agua, siempre cuando había luna nueva o luna llena. Atacó a parejas mientras estaban estacionados dentro de su vehículo, al atardecer o por la noche, normalmente en caminos que solían ser frecuentados por éstas para mantener relaciones sexuales. Además, utilizaba un arma distinta para cada asesinato, a la cual enganchaba una linterna para ver mejor, hecho que indica en una de sus cartas. Según la descripción de los supervivientes, “Zodiac” iba vestido de una determinada manera a la hora de cometer los crímenes. Llevaba un chaleco con una capucha larga. En la pechera había una cruz griega sobre un círculo. Las puntas de esta cruz sobresalían del círculo. La tela llevaba aberturas para los ojos y la boca y el hombre llevaba unas gafas de sol de pinza por encima. Esta fue una de las descripciones que los testigos y supervivientes dieron de Zodiac y fue lo que le dio su nombre (Graysmith, 2007).

La importancia de explicar este caso radica en que Zodiac nunca fue detenido y esto influyó para que Eddie Seda actuase de la misma manera. Observó que su antecesor cometió una serie de asesinatos y nadie nunca supo de su identidad, por lo tanto, su temor o miedo a ser descubierto es probable que disminuyese, creyendo que podía conseguir lo que Zodiac había logrado con anterioridad: no ser capturado.

Por otro lado, interesa también la función de instigación en la observación de modelos, la cual explica que existen condiciones en que un sujeto es más propenso a comportarse de una manera agresiva. De esta manera cualquier fuente que le active emocionalmente puede acrecentar este tipo de conductas. Aquí se puede destacar el caso de los asesinatos en masa en colegios o institutos. El hecho de que otros asesinos actúen de una forma similar en otras partes del mundo, además de que sirve como posible fuente de inspiración, puede hacer que estos adolescentes que ya tenían pensado llevar a cabo sus asesinatos, actúen con más rapidez o antes de lo que tenían previsto.

Aunque en menor medida, también es importante la cuarta función en la observación de modelos, la función de intensificación del estímulo. Determina que el

observador prestará atención a los instrumentos que el modelo usa, pudiendo utilizarlos posteriormente de la misma forma o de otra distinta. Aquí habría que centrarse sobre todo en las armas utilizadas por los “*copycat killers*”, las cuales normalmente serán las mismas que las manejadas por sus antecesores.

La Psicología y la Criminología han venido estudiando la conducta imitativa desde muchos años atrás, interesándose ésta última sobre todo, por la conducta imitativa del comportamiento delictivo. Parece lógico que los niños desde la infancia imiten conductas observadas en otros niños o adultos que sirven como reforzamiento positivo para los mismos, es decir, si a un sujeto se le premia positivamente por haber llevado a cabo una buena acción, es lógico entender que otro sujeto imite esa acción para ser también recompensado o reforzado de la misma manera.

Ahora bien, cuando un individuo lleva a cabo un delito o una acción criminal, la cual conlleva una detención, sanción, multa o pena, es decir un castigo, es difícil en un primer momento comprender por qué otro sujeto desearía cometer esa misma conducta a sabiendas del castigo que lleva aparejada.

## **Resultado**

De los 24 casos encontrados que habían sido clasificados como “*copycat killers*”, únicamente 8 han podido ser confirmados. En el resto de casos sólo se ha observado que el asesino podía haberse visto influido por otros asesinos reales, personajes de ficción, películas o series de televisión, pero no se ha podido establecer que hubiese una intención imitativa como tal.

En base a este hecho, teniendo en cuenta los casos positivos, se ha determinado que este tipo de asesinos pueden ser clasificados en base a dos elementos: la motivación que los lleva a cometer este tipo de crímenes y la clase de personas a las que imitan o intentan imitar. A continuación, se explicará esta clasificación.

## **Tipologías de imitadores según su motivación**

Es importante destacar que lo que el “*copycat killer*” imita es el modus operandi de su antecesor, es decir, su forma de actuar, pero no su motivación final, ¿por qué? Porque probablemente tengan motivaciones para asesinar distintas. En algunos casos puede ser la misma, pero será una mera coincidencia, es decir, el asesino no la habrá imitado de manera consciente, ya que cada uno se guía por sus propias fantasías. Únicamente - como se verá en la clasificación- se puede decir que el “*copycat killer*” imita la motivación de su antecesor en los casos de imitación por venganza.

Existen diversas clasificaciones de las motivaciones que llevan a los asesinos a matar, pero una de las más destacadas es la realizada por Fox-Levin (1999), quienes modificaron la clasificación que Holmes y De Burger habían hecho con anterioridad. Éstos determinaron que existían asesinatos que tenían la finalidad de hacer “*sentir emociones fuertes*”, con los subtipos de sadismo sexual y dominador; los asesinatos con una “*misión que cumplir*” con los subtipos reformista y visionario y, por último, los asesinatos “*por conveniencia*”, con los subtipos de lucro y protección.

En base a esto, se observa que existen diversas motivaciones que llevan a un asesino a matar, como por ejemplo que éste busque un placer sexual, tener poder o control sobre la víctima, venganza, crear el terror en la sociedad, etc.

Para un asesino imitador las motivaciones serán las mismas pero, como se ha mencionado con anterioridad, sin ser imitadas, si no ¿de qué le serviría matar? ¿matar sin seguir su motivación y fantasía por imitar a otro asesino?

Por lo tanto, las motivaciones de un “*copycat killer*” serán:

- **Admiración y notoriedad**, es decir, el deseo de ser importantes. En este sentido, es esencial comentar que en muchas ocasiones los medios de comunicación les prestan más atención cuando han cometido sus asesinatos de la que ellos han recibido durante toda su vida. No hay nada más que ver la cantidad de asesinos “famosos” que existen. El asesino imitador esto lo aprecia a la perfección, y no es raro que su intención sea la de llegar a tener la misma importancia que su antecesor, aunque sea matando a otras personas (García Roversi, 2014). Un ejemplo de este tipo de “*copycat killer*” sería Eddie Seda, caso explicado en líneas anteriores. Éste escoge imitar a un asesino que había sido muy mediático, Zodiac, aun sin saber cuál era su identidad. Y, realmente, consiguió su propósito, ya que Eddie Seda sería conocido desde sus asesinatos en adelante como “El Asesino del Zodiaco de Nueva York”, aunque a diferencia de su antecesor, no logró evadir a las autoridades.
- **Imitar a un asesino para exculparlo**. Esto sucedería cuando las autoridades ya han detenido al asesino, entonces el “*copycat killer*” empezaría a cometer el mismo tipo de crímenes para hacerles creer que han capturado a la persona equivocada (García Roversi, 2014). Un ejemplo de este tipo de motivación sería el intento de asesinato de Veronica Compton, quien se enamoró de Kenneth Bianchi y trató de imitar su forma de actuar cuando éste estaba en la cárcel para que las autoridades creyeran que habían detenido a la persona equivocada y que el asesino seguía suelto. Kenneth Bianchi y Angelo Buono fueron dos primos que actuaron entre los años 1977 y 1978 en Los Ángeles, California. Éstos secuestraron, torturaron y mataron a un total de nueve chicas jóvenes y a una niña de doce años. Buono, que era el que seguía a su primo, cuando percibió que la policía estaba cerca de descubrirles decidió dejar de actuar, pero Bianchi siguió matando. Como bien predijo Buono, Bianchi fue detenido, y en lugar de asumir su culpabilidad, lo que hizo fue delatar a su ex compañero, quien fue detenido también por la policía. Mientras se producía el juicio contra Buono, Bianchi accedió a que Veronica Compton lo entrevistase cuando ya estaba en prisión. Veronica era una escritora que estaba creando un personaje de ficción, pero la personalidad adulatora de Bianchi hizo que se enamorase de él. Éste aprovechó esta situación para convencerla de que hiciese una serie de cargos en hoteles y gasolineras con su tarjeta de crédito para que la policía pensase que se había capturado a la persona equivocada. Lo importante es que Veronica Compton también intentó matar a una chica joven siguiendo el mismo modus operandi que habían llevado a cabo estos dos primos, pero su víctima supo defenderse y sobrevivió. Posteriormente, denunció a Veronica y ésta fue detenida. Dijo que había intentado cometer el asesinato porque estaba enamorada de Kenneth Bianchi y quería que fuese exculpado de sus crímenes (Garrido, 2011). Como se puede apreciar, este es un claro ejemplo de este tipo de motivación para imitar la forma de actuar de otro asesino.
- **Venganza**. Esta es una motivación muy importante, ya que es la que más personas fallecidas ha causado con respecto a este tipo de asesinos. Lo que les motiva para ello es el hecho de querer vengarse de personas que no les han

tratado bien o por las que se han sentido agredidos, así pues se fijan en otros asesinos que han actuado de la misma manera y los imitan. Este sería uno de los pocos casos donde la motivación realmente es la misma entre imitador e imitado, vengarse de estas personas que les han marginado y maltratado en un ambiente determinado para acabar con su frustración. Se puede incluir en esta tipología a los asesinos en masa que actúan en colegios o institutos, como fue el caso de Adam Lanza en el año 2012 en un colegio de Connecticut. Acabó con la vida de veinte niños y cinco adultos después de matar a su madre y finalmente se suicidó de un tiro con su rifle. Adam tenía Síndrome de Asperger y, además, un trastorno obsesivo compulsivo. No dejaba que su madre entrase en la habitación, incluso tres meses antes de lo sucedido se comunicaba con ella a través de correo electrónico en vez de personalmente. Tenía en su habitación recortes de periódicos de hechos parecidos acaecidos desde el año 1891. También le gustaban los videojuegos y jugaba a uno en concreto que se llamaba "School Shooting", el cual consistía en ir disparando a personas en un instituto. Antes de actuar, Adam Lanza anunció en un chat de Internet que se iba a suicidar. Como se puede apreciar, este caso sí que cumple con muchos de los elementos mencionados para poder considerarse como un "copycat killer".

Adam Lanza no imitó a una persona en concreto, pero el hecho de que tuviese noticias guardadas de sucesos parecidos ocurridos con anterioridad, como el de la Masacre de Columbine en 1999, indica que se basó en esta forma de matar. Había investigado cómo actuar de esta manera y la imitó. Aunque no lo afirmase de manera directa, simplemente con analizar cómo preparó el ataque se puede apreciar y determinar que su intención era imitar a otros asesinos que habían actuado de la misma manera con anterioridad. Su motivación principal era la de querer vengarse de sus compañeros o profesores por sentirse marginado y maltratado.

### **Tipologías de imitadores según la persona a la que imita**

La segunda clasificación realizada se trata de una clasificación en base al tipo de personas que el "copycat killer" imita. Es decir, no se trata de analizar los hechos ni su motivación, sino simplemente el tipo de persona a la que ha imitado. Según esto, se podrán clasificar de la siguiente manera:

- **Imitador de un personaje de ficción:** Este tipo de "copycat killer" lo que hace es imitar a un personaje de ficción, ya sea un personaje de cine o de una serie televisiva, con el que se siente identificado y no a un asesino real.

A raíz de esta investigación, se ha comprobado que ésta es una nomenclatura más sensacionalista que realista, tras analizar que la mayoría de casos de imitación descartados por no cumplir con los requisitos mencionados se incluyen en esta tipología.

El asesino puede actuar influenciado por una película tras haberla visto, pero lo importante es que quiera imitar a un personaje de manera consciente, es decir, no sirve únicamente con que haya observado esa forma de actuar y esto le dé una idea de cómo matar, ya que de esta manera el número de asesinos imitadores crecería enormemente. Lo importante es que quiera imitar a ese personaje para sentirse como él, tener su prestigio e importancia o simplemente porque lo considere un héroe. Un caso que ejemplifica a este tipo de homicidas

es el de Donald González (Inglaterra), quien mató a cuatro personas basándose en el personaje de Freddy Krueger de la película de terror *Pesadilla en Elm Street*. Recibió seis cadenas perpetuas por cuatro asesinatos consumados y otros dos intentos en Londres, Hampshire y Sussex en 2004. Finalmente, fue encerrado en el hospital de máxima seguridad de Broadmoor, donde fue considerado uno de los presos más peligrosos, pero en 2007 se suicidó en su celda tras cortarse las venas con un CD roto. Sus víctimas fueron Derek Robinson, de setenta y seis años, y su esposa Jean, de sesenta y ocho años, en Highgate, al norte de Londres; Kevin Molloy, de cuarenta y seis años, quien fue asesinado en Tottenham, al norte de Londres, el 17 de septiembre de 2004; y Marie Harding, de setenta y tres años, quien fue asesinada dos días antes cerca de Worthing, Sussex. También fue condenado a cadena perpetua por tratar de matar a Peter King, de sesenta y un años, en Ports Creek, Portsmouth, el 15 de septiembre y a Koumis Constantino, de cincuenta y nueve años, en Hornsey, al norte de Londres, el 17 de septiembre. Estas víctimas fueron escogidas al azar y las mató a cuchilladas, como Freddy Krueger. Donald González tenía esquizofrenia paranoide, la cual, según el informe que se aportó al caso, no había sido bien tratada. En el juicio se supo que Donald había dicho que quería matar al menos a diez personas y fantaseaba con convertirse en el famoso personaje de ficción. El hecho de que él afirmase esto en el juicio, es lo que hace que pueda ser clasificado como un caso de “*copycat*”, ya que él sabía y era consciente de que actuaba tratando de imitar a Freddy Krueger.

Otro ejemplo de un asesino que imita a un personaje ficticio es Steven Miles, un adolescente de diecisiete años que mató a su novia de dieciséis años asestándole varias puñaladas, descuartizándola después y metiendo su cuerpo en bolsas de plástico. Steve confirmó durante el juicio que había pretendido emular el comportamiento de Dexter, el protagonista de esta serie de televisión estadounidense. Se puede incluir aquí por el mismo motivo que el caso anterior, ya que él mismo afirmó que su intención fue imitar a ese personaje.

- **Imitador de otro asesino famoso:** Se clasificarían aquí todos aquellos asesinos que imitan a asesinos “famosos” o muy conocidos, a causa del gran impacto mediático que tuvieron en su momento. Ejemplo de esta tipología es el caso de Mario Alcalá Canchola, un asesino mexicano que actuó en los años sesenta y que asesinó a dos prostitutas, aunque se cree que pudo llegar a matar hasta a doce más, ya que cuando fueron encontradas presentaban las mismas características, pero no pudo ser demostrado. Mario Alcalá fue un imitador de “Jack el Destripador”, de hecho él mismo se puso el sobrenombre de “Jak el Mexicano”, y todos sus crímenes se parecían a los de su antecesor. Una de sus víctimas, Julia González Trejo, fue encontrada desnuda en la habitación de un hotel, llamado Drigales, situado en la Calle Mosqueta nº 32 de la Colonia Guerrero (Ciudad de México). Ésta murió estrangulada. Mario Alcalá fingió que iba a contratar los servicios de Julia y le pagó cien pesos, posteriormente subieron a su habitación y la estranguló. En esa habitación había un espejo, en el que Mario Alcalá dejó un mensaje con una barra de labios que decía: “*Jak Mexicano. Reto a Cueto*”. Cueto era el apellido del jefe de policía en ese momento. El resto de víctimas fueron encontradas en situaciones similares, en hoteles de la Colonia Guerrero. Se le puede considerar un imitador de “Jack El Destripador”, o por lo menos es lo que pretendía, porque él mismo se puso el apodo de “Jak el Mexicano” tomando como referencia el de su famoso

predecesor, hecho que hace ver su intención de ser identificado de la misma manera. Además, el perfil de sus víctimas era el mismo, mataba a prostitutas y, aunque Mario Alcalá Canchola no les sacaba las vísceras ni las descuartizaba, las mataba utilizando el mismo método que “Jack El Destripador”, la estrangulación. Fue detenido en septiembre de 1962.

- **Imitador de una pareja sentimental:** Este tipo de asesinos trataría de imitar a su pareja o persona de la que están enamorados, independientemente de su motivación final. El único caso encontrado de este tipo es el de Veronica Compton, ya explicado. El hecho de que exista este único caso de imitación de en este sentido, sienta el precedente para que se pueda incluir esta categoría.
- **Imitador de un igual:** El asesino imitaría a una persona de su mismo rango de edad con la que se siente identificado porque se encuentra en una situación similar a él. Sería el caso mencionado con anterioridad de Adam Lanza y el resto de casos de asesinos escolares. Todos ellos eran adolescentes que habían sido maltratados o marginados por sus compañeros de clase y este fue el detonante para que actuasen como lo hicieron, atacando en sus colegios o institutos.

### Errores en la clasificación de “copycat killers”

Como se ha dicho anteriormente, en muchas ocasiones los medios de comunicación y otros medios de divulgación han incurrido en errores al calificar como casos de “*copycat*” a varios que verdaderamente no lo son. Se exponen a continuación algunos de estos casos considerados en este trabajo como errores de clasificación.

El primer caso es el de Michael Madison y Anthony Sowell. Michael Madison mató a tres mujeres de Cleveland y metió sus cuerpos en bolsas de plástico. El alcalde de la ciudad dijo que Madison podía haber copiado a Anthony Sowell, quien fue detenido y condenado a pena de muerte en 2009 por haber secuestrado, violado y asesinado a once mujeres. Éste también vivía en Cleveland y envolvió a sus víctimas en bolsas de plástico. Madison podría haberse visto influido por este caso, pero existen otros asesinos que han escondido los cuerpos de sus víctimas en bolsas de plástico, por lo tanto no podríamos afirmar que Madison fuese un imitador de Sowell únicamente en base a este hecho. El modus operandi era distinto, ya que Madison no violaba a sus víctimas. Además, en ningún momento dijo que su quisiese imitar a Sowell ni se aprecia de manera indirecta esta intención, elemento imprescindible para poder considerarlo un caso de “*copycat*”. Por lo que, la conclusión que se ha obtenido es que no se puede incluir dentro de este concepto, únicamente se puede afirmar que Madison pudo haberse visto influido por Sowell, pero no le imitó.

Otro caso -de reciente aparición- es el de Nayeli García Montaña, conocida como “*la degolladora de Chimalhuacán*”, una joven de veinte años que aterrorizó a finales del año 2015 al Estado de México con sus asesinatos. Nayeli García Montaña se dedicaba a la venta de dulces en el metro de México D.F., sin embargo, no solo dedicaba su tiempo a este oficio. Esta joven hacía uso de un concreto modus operandi para cometer sus crímenes. Se acercaba por detrás a las víctimas, las atacaba por la espalda – ya fuese de día o de noche- las sujetaba y les intentaba cortar la yugular con objetos punzantes para que muriesen desangradas. Siete personas llegaron a sufrir estos ataques en un plazo de cinco días, muriendo dos de ellas y resultando heridas cinco en la barbilla o en la cabeza. Las dos mujeres que murieron desangradas fueron Rosario Laureano y Brenda Mondragón. Ésta última tenía dieciséis años y Nayeli le

cortó la yugular a navaja cuando caminaba a mediodía con su madre junto a un concurrido mercado.

A raíz de estos asesinatos, se produjo una gran psicosis en el Estado de México, aprovechándose algunos individuos de esta situación, los cuales decidieron cometer crímenes similares a los de Nayeli García.

Algunos periódicos mexicanos calificaron a estos delincuentes menores como imitadores de “*la degolladora de Chimalhuacán*”, incluso incluyéndolos dentro de la categoría de “*copycat killers*”, como se puede ver en el periódico *Excelsior*.

Estos supuestos imitadores llevaban a cabo crímenes – principalmente asaltos y secuestros- con un modus operandi similar al de Nayeli García. Sin embargo, esto no es suficiente para establecer que se trata de casos de “*copycat*”. A pesar de actuar de una forma muy parecida a Nayeli, los criminales no tenían la intención de imitarla, simplemente aprovecharon el caos y el pánico que había sembrado la joven asesina en la localidad de Chimalhuacán para poder delinquir con más frecuencia sin ser descubiertos, ya que todas las investigaciones estaban centradas en detenerla a ella.

Cabe destacar también en este apartado, el caso de Stella Nickel, de quien se dijo que podría haber imitado al envenenador del *Tylenol*. En el siglo XX, concretamente en los años ochenta, se difundió la venta en EE.UU de un medicamento llamado “*Tylenol*”, el cual calmaba los dolores de cabeza y resfriados de las personas, siendo muy útil para aquellas personas alérgicas a la aspirina por carecer de este compuesto. No obstante, el 30 de septiembre de 1982 en Chicago apareció una víctima envenenada por el consumo de *Tylenol*, con la especial característica de que la cápsula había sido abierta con anterioridad. Alguien había mezclado cianuro de potasio con la composición analgésica del medicamento. En octubre de ese mismo año, otras seis personas murieron por el consumo de esta sustancia, dándose todas estas muertes en la misma zona geográfica. Un gran número de personas, a su vez, fueron hospitalizadas - principalmente mujeres de mediana edad- . ¿Se estaba así ante un posible asesino en serie, que introducía cianuro en las cápsulas del analgésico más vendido en todo EE.UU? Lo que está claro, es que quien cometía estos crímenes, era una persona con conocimientos científicos. La policía y los detectives americanos comenzaron su búsqueda, alertando a la población de que nadie consumiera este medicamento.

Desafortunadamente, hubo más víctimas en Filadelfia y California, pero se descartó la relación entre las víctimas que consumieron *Tylenol* en Chicago y estas nuevas víctimas, ya que las mismas habían muerto consumiendo unas cápsulas de *Tylenol* que contenían un veneno diferente al cianuro –concretamente estricnina-. Jamás se llegó a detener a este homicida serial.

En el año 1986, una mujer llamada Stella Nickel, -conocida como “*la asesina del Excedrín*”- mató a su marido Bruce Hamilton, envenenándolo con este medicamento, para así poder cobrar el seguro de vida. Stella pretendió que el asesinato pareciera un accidente, así que decidió envenenar más frascos de este medicamento acabando con la vida de más personas para que así no la relacionasen con la muerte de su marido. La policía creyó que fue obra de un homicida serial, por tanto la mujer pudo cobrar el seguro. Sin embargo, su hija se dio cuenta de que su madre había llevado a cabo esos asesinatos y avisó a la policía. Stella Nickel fue condenada a noventa años de prisión.

A pesar de que en muchas publicaciones se considere éste como un caso de “*copycat*”, en base a la teoría vista anteriormente debe ser descartado. El “*asesino del Tylenol*” nunca fue capturado y jamás – a no ser que se logre dar con él- se podrán saber las motivaciones reales que permitan conocer por qué cometió dichos crímenes y

qué fue lo que le llevó a actuar de esa manera. Sin embargo, Stella Nickel sí que tenía una motivación concreta: asesinar a su marido para poder cobrar su seguro de vida (motivación económica). El método utilizado para hacerlo fue similar al del “asesino del Tylenol” pudiendo haberse visto influenciada por esta forma de matar, pero utilizó un medicamento totalmente distinto para mezclarlo con el Tylenol. Después envenenó a más personas, pero esto no significa que estuviese imitando al asesino anterior, sino que quiso desviar la investigación para que nunca la culpasen de la muerte de Bruce. Probablemente, Stella supiese de la existencia del caso del “asesino del Tylenol”, ya que fue un caso muy famoso y además coinciden prácticamente en el tiempo, aunque nunca se confirmó. Pero ella nunca argumentó que su intención fuera imitar a este asesino ni tampoco se puede afirmar que lo imitase de manera indirecta, porque su primera intención fue que la muerte de su marido pareciera un accidente y poder así cobrar el seguro. Pudo verse influenciada por el método que había utilizado el otro asesino, pero ni el perfil de víctima, ni el objetivo coinciden y el modus operandi no fue exactamente el mismo.

## Discusión

De todo lo explicado en este estudio se han obtenido una serie conclusiones generales. Como se ha observado, de veinticuatro casos existentes y estudiados, únicamente ocho han podido ser confirmados como casos de “copycat”, por tanto se puede apreciar que existen muy pocos casos relacionados con este fenómeno, pero esta no es razón para que no sea investigado. Los medios de comunicación ofrecen en algunas ocasiones información equivocada, ya que aluden a casos de imitación que realmente no lo son. Hay que tener cuidado con esto, ya que muchas veces por sensacionalismo o por desconocimiento, se afirman cosas que no son del todo ciertas y pueden llevar a conclusiones no acertadas. Otro aspecto importante es que aunque la motivación del asesino imitado y del “copycat killer” coincida, no será por imitación. Existen muy pocos casos de imitación, como se mencionaba en líneas anteriores, debido al narcisismo de los asesinos, es decir, los asesinos quieren diferenciarse del resto de criminales por sus crímenes, pero no por imitar a otro, por ello a veces pueden verse influidos por otros asesinos sin que necesariamente estén imitándoles. En pocos casos y por las razones explicadas a lo largo del estudio se produce esta imitación. Esto sucede cuando dos asesinos coinciden en la misma firma, como pueda ser descuartizar un cuerpo, cubrirlo con una manta, llevarse trofeos de sus víctimas o colocarlas en posiciones concretas, entre otras muchas conductas. A pesar de que estas acciones las lleven a cabo dos asesinos de la misma manera, no necesariamente significará que el segundo esté imitando al primero. Puede ser mera coincidencia o puede ser que ambos compartan las mismas fantasías. Lo mismo ocurre con el *modus operandi*, el hecho de llevar a cabo un asesinato por estrangulamiento, mediante arma blanca, por ejemplo, no significará que quien actúe así esté imitando a otro asesino anterior. Es esencial destacar que el asesino imitador normalmente comete errores que hace que acabe siendo capturado, ya que no logra copiar a la perfección a su predecesor y aunque no cometa los mismos errores que éste porque ya los conozca, cometerá otros distintos. Es imprescindible, para poder considerar a un asesino como un imitador, que éste haya afirmado en algún momento de manera directa su intención de imitar o que se pueda apreciar de manera indirecta la misma analizando el caso. Queda mucho por estudiar sobre este fenómeno ya que existe poca casuística, a medida que vayan surgiendo más casos, se podrá ir ampliando esta base teórica.

## Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1977). Social learning theory. EUA: Prentice- Hall.
- Coleman, L. (2004). The copycat effect: How the media and popular culture trigger the mayhem in Tomorrow's headlines. Simon and Schuster.
- Cruz Meza, C.M. (2014). Monstruos entre Nosotros. Historia y tipología de los asesinos. Instituto Literario de Veracruz.
- Evans, S.T. y Skinner, K. (2003). Jack el destripador: Cartas desde el infierno. S.P: Jaguar.
- Fox, J.A. y Levin, J. (1999). Serial murder: Popular myths and empirical realities. A Sourcebook of Social Research.
- García Roversi, S. (2014). Asesinos múltiples 2. Asesinos en Serie 1. Colección "Sin Piedad", 2, Recuperado de <http://sgarciaroversi.blogspot.com.ar>.
- Garrido, V. (2011). Perfiles Criminales. Un recorrido por el lado oscuro del ser humano. S.P: Ariel.
- Graysmith, R. (2007). Zodiac. El asesino del zodiaco. España: Alba.
- Vold, G.B. y Bernard T.J. (1986). *Theoretical Criminology*. EUA: Oxford University Press.